

CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

CATEGORÍA ADOLESCENTE



Los paraguas son barcos y los barcos son paraguas

En un mundo inverso, estrellas inundan los mares y océanos ahogan los cielos.
Los paraguas son barcos y los barcos son paraguas.
Los adultos balbucean y los niños navegan.
Las medusas son cometas, y las rayas vuelan.
La Luna es una isla; una desconocida rareza.
En ese mundo inverso, dos marineros la rastrean.
El paraguas carmesí se hunde en las estrellas, y un farolillo del mástil cuelga.
Los dos niños atan una bandera. “En busca de la Luna”, de tela turquesa.
Los capricornios les siguen, los hipocampos husmean.
Los mola mola les observan. “Parecen enormes Lunas”, los niños susurran.
En dicho mundo inverso, los catalejos son telescopios, y viceversa.
“¡Ahí está la Luna!” un niño exclama, desde el paraguas.
¡Qué emoción, ver a la Luna brillar con todo su esplendor!
En un mundo inverso, todo es al revés.
Y entonces, el mundo se giró.

Estrella Vázquez Cabeza
Ganadora

CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

CATEGORÍA ADOLESCENTE



Eternamente

Mira, Pablo, el agua es de colores. Azul, violeta, rojo... No, Virginia, no es el agua, es la luz que nos atraviesa. Mira, Pablo, hay una gota en tus pies, una, dos, tres... No, Virginia, son tus lágrimas cayendo, no llores, no llores más. Mira, Pablo, una golondrina viene a beber de tu mano. No, Virginia, está buscando un refugio donde hacer un nido. Mira, Pablo, esos niños nos saludan, ¡hola! ¡hola! No, Virginia, vienen a la fuente a jugar. Mira, Pablo, suena una orquesta ¿quieres bailar conmigo? No, Virginia, es el sonido de las olas golpeando la zapata. Mira, Pablo, dos amigas se están contando sus secretos ¿las oyes? No, Virginia, solo están mirando dónde sentarse. Mira, Pablo, un abuelo le está contando un cuento a su nieta ¿vamos? No, Virginia, solo somos dos estatuas y no podemos movernos. Tápame, Pablo, con el paraguas. Estaremos juntos, eternamente.

Juan Pablo Romero Vallejo
Finalista

CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

CATEGORÍA ADOLESCENTE



Abril

-¡Juan!

-¡Paquito!

Tanto escuchar a los mayores levantó un muro entre ellos dos que arrebató la ilusión de su encuentro.

-¡Uy! Está lloviendo.

-¡Sí! Lloviendo.

-Mira, mamá me ha dejado su paraguas.

-¡Menos mal Paquito!

Se miraron y soltaron una risita nerviosa.

-¡Corre, entra Juan!

El hecho de que los dos cupiesen bajo el enorme paraguas no quitaba la incomodidad punzante que sentían. Se hizo el silencio.

-Bueno ¿cómo está mamá?

-Bien... ¿Y papá?

-Él dice que bien, pero sigue llamando a la abuela a todas horas.

CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

CATEGORÍA ADOLESCENTE



Silencio de nuevo.

- Debería de parar de llover ya ¿no?
- Supongo... Pero me gusta mucho este paraguas.
- Y a mí.
- Ojalá lloviera siempre.

A punto de estallar entre lágrimas se contaban sus historias y juegos, cuando a lo lejos el señor policía gritó - ¡A dos metros! Al separarse, el sol seguía brillando a sus veintiún grados.

Valentina de la Rosa Marín

CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

CATEGORÍA ADOLESCENTE



25 de agosto

Esa mañana de verano volvieron a quedar Mercedes y Ramón. Como de costumbre, se pasaron por lo del sillero de San Carlos, sus sillas eran probadas una a una.

Mercedes nunca se separaba de su paraguas, no soportaba el sofocante sol de Cádiz. Era tanta la obsesión por la sombra, que no podía remediar repartirla entre el sillero y Ramón.

Cerca de las 11:30 crujió el cielo de la Alameda. De un salto, los tres salieron corriendo hacia la balaustrada. Los aviones ensombrecieron las olas. Y aquel paraguas no pudo desviar el fuego de la metralla del 36.

Amílcar Mancera Ojeda

CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

CATEGORÍA ADOLESCENTE



Ojos de lluvia

Escuchaba el ruido del agua al caer. Ese sonido que me produce tanta calma y tranquilidad. Una, dos, tres gotas cayendo. La madera crujía al golpear estas en la caída. Sonaba por toda la casa el repiqueteo del agua en la ventana. Bajé para observar la lluvia, y me dirigí hacia la puerta que daba al jardín. Tras el cristal vi que el agua venía de sus ojos y en ellos vi el líquido que producía la melodía. Ella era una con la lluvia, sentada en el exterior. Sus lágrimas se fusionaron con las lágrimas del cielo. Me apresuré a coger el paraguas a mi derecha y abrir la puerta. Así, me senté a su lado, abriéndolo y dejando que nos protegiese. El sonido nos envolvía y de esta forma nos convertimos en naturaleza. Los dos sentados mientras llovía, con el paraguas sobre nuestras cabezas.

Miriam Mejías Sillero